

## Mi cita con James Potter

El verano pasado, mis padres por fin decidieron pagarme un viajecito a Londres de dos semanas. Me iría sola y me encontraría con mi hermana, que estaba estudiando allí en el verano gracias a una beca.

Y ahí estaba yo, la tercera mañana de mi estancia en Londres, caminando por la calle con el paraguas en una mano y el bolso sujeto con la otra como podía mientras miraba un plano de la ciudad que, gracias a una inmensa tromba de agua, estaba empapándose por momentos.

- Me cago en to lo que se menea -maldije por lo bajo- ¿Pero cómo puede caer tanta agua seguía?

Como yo soy de clima más bien seco me sobraba todo: paraguas, chubasquero... iba haciendo malabares mientras seguía buscando St. Georges Street en el plano, pues había quedado allí con mi hermana. ¿Y qué pasa cuando una va enfrascada en algo y sin mirar por donde va? PLAF. Culazo en el suelo. Una mano me ayudó a incorporarme y entonces no sé muy bien lo que pasó. Recuerdo que un instante estaba empapada y al siguiente estaba completamente seca. Sin saber qué pensar, alcé la vista hacia el chico con el que había chocado y vi a un joven guapísimo, con el pelo negro y alborotado, gafas redondas y ojos café que me miraba preocupado. El joven vestía una gabardina negra, aunque pude entrever una bufanda amarilla y roja en su cuello que supuse sería de algún equipo inglés que yo no conocía.

- Lo siento, señorita, no la vi. ¿Está bien?

- Sí, perdone, ha sido culpa mía -dije con mi superacento inglés.

- Parece perdida, ¿puedo ayudarla en algo?

- Gracias, estoy buscando St. Georges Street, ¿Sabe por dónde cae?

- ¡Ya lo creo! Me dirijo hacia allí a un parti... acontecimiento. Permítame acompañarla.

- De acuerdo. Me llamo Pilar.

- Encantado, yo soy James.

- Como el portero de vuestra selección -añadí sonriendo.

- ¿Selección...?

- Claro, de fútbol...

- Ah, sí, fútbol... ¿eso es lo que se juega con los pies? No estoy muy familiarizado con el tema - sonríó, y sin más, empezó a caminar.

Totalmente perpleja le seguí, pensando que aquel tipo era de lo más raro, aunque también de lo más mono...

Tras un rato charlando, comprobé que James era muy agradable e inteligente, aunque a veces actuaba como si no perteneciera a aquel lugar. Cuando llegamos a la cafetería donde yo había quedado me di cuenta de que era muy temprano. Invité a James a tomar algo como agradecimiento y seguimos hablando. Cuando ya se iba me dijo:

- Vaya, lo he pasado genial, ¿te gustaría quedar esta noche? Te invito a cenar.

- Me encantaría, ¿me das tu número? Así te llamo cuando vuelva al hotel.

- Oh, ¿te refieres al número de te-le-fo-no? yo no tengo aparato de esos, mejor paso a buscarte.

- Pero... no sé a qué hora llegaré.

- No importa. Toma esta chapa, cuando estés lista tócala e iré a por ti.

Dicho esto, me dio un beso en la mejilla y podría jurar que desapareció ante mis ojos.

El día pasó muy despacio para mí, ya que estaba impaciente por volver a ver a James. Mientras paseaba con mi hermana me preguntaba cómo iba a saber que yo estaba lista solamente porque yo tocara la chapita. Imaginé que tendría una especie de microchip y empecé a divagar "A lo mejor trabaja en el servicio de

inteligencia del país. Y quién sabe, tal vez sea millonario y me recoja en limusina para llevarme al restaurante más prestigioso de Inglaterra..."

- ... porque el del tiempo ha dicho... ¿iya? ¡IYA!

PLAF. Colleja

- ¡Ay! ¿Qué haces?

- ¿Se puede saber qué piensas? Estás en la parra.

- Na, sólo admiro... el tráfico, está guay verlos conducir al revés.

- Ya...

Llegué al hotel, me arreglé cuanto pude y me dispuse a tocar la chapa. "¿Las 6 pm será temprano? En las películas no. Bueno, vamos allá". A los 10 segundos de tocarla, alguien llamó a la puerta.

- ¿Cómo has llegado tan pronto?

- Es que... estaba esperando en la cafetería.

- Ah -suspiré- Por un momento creí que tenías poderes o algo así.

Ante mi respuesta, se acercó y me susurró en el oído

- En realidad sí. -Me sonrió y me tendió el brazo. -¿Vamos?

Aún con el escalofrío recorriéndome la espalda, salimos hasta la puerta del hotel y vi cómo el aparcacoches le traía una Harley Davidson negra impresionante.

- Me la ha prestado un amigo. Sólo me la deja en ocasiones especiales -dijo guiñándome un ojo y ruborizándose.

Me puse el casco y subí a la parte de atrás. Lo que vino a continuación aún no sé si fue producto de mi imaginación, pero juraría que las casas se apartaban cuando pasábamos, e incluso diría que llegamos a volar en esa moto. Debíamos de ir a más de 200km/h "Esto no puede estar pasando, no puede ser" me repetía una y otra vez mientras, muerta de miedo, abrazaba a James con toda mi fuerza.

Cuando llegamos a nuestro destino estaba dispuesta a besar el suelo, pero me tambaleé y James me agarró. Fue entonces cuando miré hacia mi "restaurante de ensueño": Una cochambrosa posada llamada "El pequeño jabalí", con un ventanal lleno de mugre y un cartel que colgaba sólo por una bisagra. "¿Pero qué diablos es esto?" Miré alrededor y me di cuenta de que estábamos en medio del campo, no se veía una luz en muchos km a la redonda. "Ea, este tío me va a matar y luego me va a enterrar aquí, donde Cristo perdió el mechero"

- No te preocupes, no te voy a hacer nada. Y no juzgues antes de tiempo. -dijo divertido.

"¿Ehhh? ¿pero esto qué es? ¿Es que ahora lee la mente?"

- Tienes unos gestos de lo más expresivos, ¿sabes?

Y riéndose, entró en el lugar. Lo seguí adentro (no pensaba quedarme allí sola), y entonces tuve la certeza de que estaba soñando: ante mí se extendía un enorme comedor lleno de mesas de diferentes tamaños y con ¡¡candelabros flotantes?!! De ninguna manera esa estancia cabía en el lugar que yo había visto desde fuera.

- Buenas noches, señor Potter, ¿su mesa de siempre?

"¿Pero de dónde ha salido esta?"

- No, no, hoy tengo compañía.

- De acuerdo, vayan a la 158.

¡¡¿Ciento cincuenta y ocho mesas?!! ¡¡¿Pero cuántos metros cuadrados tenía ese restaurante?!! ¡Si algunas mesas eran para 20 personas!

- Olive, ella es *muggle*-“¿Cómo me llamo? Eso dímelo a la cara”.

- Oh, de acuerdo. Síganme, por favor.

Y nos acompañó hasta una pequeña plataforma que nos transportó hasta nuestra mesa. Mi cara debía de ser un poema, porque James no paraba de sonreír.

- Tranquilízate, te he traído aquí porque confío en ti. Sé que puedo contarte que soy un mago.

Ante esa afirmación por poco me da un telele. ¿Un mago? ¿Pero eso existe? Y como si me hubiera leído la mente (cosa que dudaría de no ser porque pienso en español), sacó una varita e hizo aparecer dos menús.

- Relájate, te he traído para que te diviertas, no para que te cuestiones las leyes de tu física. Trata de no pensar en las cosas que para ti no tienen sentido, sólo disfruta de la velada.

Y como si esas palabras hubieran sido un interruptor, el nudo que tenía en la garganta se aflojó y sentí cómo la sangre volvía a circular por mi cara. A partir de ese momento la noche fue a pedir de boca. Tenía la sensación de que había ido allí con James toda la vida, aunque claro, dejando aparte hechos como que la comida aparecía sola en los platos o que de vez en cuando aparecía por allí alrededor una extraña criatura que lloraba mientras los comensales elogiaban su comida, a lo que no me terminaba de acostumbrar.

A la salida del restaurante, Olive apareció de nuevo.

- Son 118 galeones y 6 sickles.

Resignada a no entender nada, simplemente salí afuera a esperar y observé la enorme luna llena que se alzaba sobre aquel lugar desierto, abriéndose paso entre las nubes.

- Hace tan sólo dos meses no hubiera podido salir contigo en una noche como esta - dijo, mirando la luna mientras me abrazaba por detrás.

- ¿Por qué?

- Digamos que la medicina en mi mundo hace progresos - y sonrió de una manera que me hizo olvidar todas las cosas extrañas que habían pasado esa noche- Vamos, te llevaré de vuelta.

- ¿Ya?

- Sí, princesa, mañana tienes que estar descansada.

- No, si mañana no tengo planes.

- ¿Cómo que no? ¿No te lo he dicho? Mañana nos vamos a la playa.

- ¿A la playa? Pero si en la tele han dicho que la lluvia sólo nos está dando una tregua esta noche. Además, no traigo bikini, y... ¿En Londres hay playa?

- Tú no te preocupes por eso, Londres es un paraíso tropical si sabes buscar. -guiñó un ojo- Vamos.

Y volví a maldecir todo lo maldecible mientras volvíamos a Londres en la moto. Al llegar a la puerta de la habitación se despidió de mí prometiéndome recogerme la mañana siguiente. Cuando se alejaba por el pasillo, lo llamé:

- ¡James! - se giró y me miró – Gracias – le dije con sinceridad.

Desanduvo lo andado, se acercó a mí y me dio un cálido beso en los labios.

- No, princesa, gracias a ti.

Y esa noche me dormí pensando que mi viaje no podía ser más perfecto; sin embargo, no podía ni imaginar que aquel día había sido tan sólo el primero de los doce días más maravillosos de mi vida.